

El relato de la conquista de Toledo por lo musulmanes (711) según las crónicas medievales, árabes andalusíes y cristianas¹

Jean-Pierre Molénat

C.N.R.S.-IRHT, Section Arabe (Paris)

Correspondiente de la Real Academia de la Historia,
y de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo

Resulta curioso constatar cómo las crónicas medievales, tanto árabes, procedentes de autores musulmanes de al-Andalus o del Norte de África, como de lengua latina o romance, producidas por cristianos peninsulares, dejan poco sitio para un evento tan fundamental como fue la toma de Toledo, capital incontestable del reino visigodo, por los conquistadores que traían la nueva religión, nacida menos de un siglo antes, en los desiertos de Arabia.

Empezaremos examinando las fuentes más antiguas producidas de cada lado de la frontera religiosa y lingüística, pues a priori se suele considerar que el relato más próximo al evento tiene que ser el que menos deforma su realidad.

Nadie va a dudar de que la fuente menos alejada de los eventos del año 711, tanto temporalmente como en el espacio, la constituye el texto que fue sucesivamente designado como la *Crónica de Isidoro de Beja*, o *Isidoro Pacense*², el *Anónimo de Córdoba*³, hasta que sus últimos editores la llamaron la *Crónica Mozárabe*⁴, o la *Crónica Mozárabe de 754*⁵, y que nosotros preferiríamos denominarla sólo como la *Crónica de 754*⁶, porque tal fecha, la del último evento que consigna, constituye el único elemento de su identificación del que no se puede dudar. No es necesario recordar aquí que el presunto obispo Isidoro de Beja nunca existió y que no se encuentra en el texto una referencia precisa que permita relacionarlo con Córdoba. Tal vez merezca más la pena mencionar lo ambiguo de la palabra “mozárabe”, y lo inadecuado si la tomamos en el sentido de su étimo

¹ En la transliteración de las palabras árabes, seguimos el sistema más común hoy día en España entre los arabistas, usado en las revistas *Al-Andalus* y *Al-Qantara*.

² «Isidorus Pacensis, Chronicon», en Migne, *Patrologie Latine*, t. 96, Paris, 1851. «Isidoro Pacense», Apéndice 2, en E. Lafuente Alcántara (ed. y trad.), *Ajbar Machmuâ*, Madrid, 1867, p. 146-162.

³ Jules Tailhan, *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les Arabes*, Paris, 1885.

⁴ «Chronica Muzarabica», en Juan Gil (ed.), *Corpus Scriptorum Muzarabicorum*, Madrid, CSIC, 1973, t. 1, p. 15-74.

⁵ *Cronica Mozárabe de 754*, José Eduardo López Pereira (Ed. y trad.), Zaragoza, 1980.

⁶ Designación usada también por Javier Arce, sin que la justifique (*Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania 507-711*, Madrid, Marcial Pons, 2011, p. 295, 311).

árabe *musta'rib* (arabizado) cuando se trata de una obra redactada en latín, aunque bastante bárbaro. Lo evidente es que su autor anónimo fue un hombre todavía vivo en el año 754, y consecuentemente pudo ser testigo ocular de la catástrofe del 711, o haberla oído contar de tal testigo.

El autor del 754, a propósito del año 749 de la era hispánica, 92 de la hégira⁷, es decir 711 de nuestro calendario⁸, narrando los hechos que atribuye exclusivamente a "Muza", o sea Mūsà Ibn Nuşayr⁹, dice que éste, después de pasar el estrecho "de Cádiz", entra en *Spania*, para arruinarla sin compasión y, llegando hasta Toledo, la ciudad real, devastando las comarcas vecinas con una paz fraudulenta, con ayuda de Oppas, hijo del rey Égica, condena al suplicio a algunos nobles que habían quedado antes de darse a la fuga¹⁰. Un elemento que parece concordar con lo que se sabe por otra parte, será la alusión a la "paz fraudulenta", o sea la capitulación ofrecida por los conquistadores a quienes se sometían sin resistencia previa, el tema de la sumisión "por capitulación" (*şullḥ^m*) o por fuerza (*unwat^m*) constituyendo un problema de largas consecuencias jurídicas en al-Andalus, ampliamente debatido en los siglos siguientes. En sentido contrario, sorprende en ese texto la ausencia de Tāriq Ibn Ziyād, que sabemos, por otras fuentes concordantes, fue el auténtico conquistador de Toledo, ausencia que, como veremos, se puede explicar, pero que demuestra que no se puede fiar ciegamente de una fuente por el solo hecho que sea la más antigua y próxima al evento.

Ese relato, en su brevedad, no concuerda con los textos posteriores, y, en sí mismo, no deja de suscitar múltiples interrogantes. La principal, a nuestro juicio, es que la ciudad, constituyendo por su ubicación toda una fortaleza, no fue, durante toda su historia, nunca tomada sino en esta ocasión¹¹. Tam-

⁷ Para mayor precisión, el año 92 de la hégira iba del 29 de octubre de 710 al 18 de octubre de 711. Pero, evidentemente la invasión tuvo lugar en los meses de verano, o sea en el 711.

⁸ La fecha de 711 está bien comprobada en todas las crónicas, excepto en ciertas de Asturias, que se equivocan por influencia de una del sur de Galia o de Septimania, zona donde por cierto los árabes y beréberes llegaron unos años más tarde (G. Martin, "La chute du royaume wisigothique d'Espagne dans l'historiographie chrétienne des VIIIe et IXe siècles", *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 9 (1984), p. 207-233, en especial p. 218.

⁹ Aunque, en la página anterior, habla de "Taric Abuzara", que se puede entender como Tāriq Ibn Ziyād, con una confusión entre dos personajes

¹⁰ Así pensamos entender el texto publicado por López Pereira: "... penetrat, atque Toletum urbem regiam usque inrupendo adiacentes regiones pace fraudifica male diuerberans nonnullos seniores nobiles uiros, qui utcumque remanserant, per Oppam filium Egiche regis a Toledo fugam arripientes gladio patibuli iugulat et per eius occasionem cunctos esse detruncat", y traducido por él mismo: "Después de arrasarla hasta Toledo, la ciudad regia, y azotar despiadadamente las regiones circundantes con una paz engañosa, valiéndose de Opas, hijo del rey Égica, condena al patíbulo a algunos ancianos nobles, que aún quedaban después de haber huido de Toledo, y los pasa a espada a todos con su ayuda".

¹¹ Estamos pensando, para limitarnos a la época medieval, en los múltiples embestidas dirigidas contra la ciudad por los almorávides y almohades y que todas resultaron fallidas, como en el sitio inoperante puesto por Enrique de Trastámara antes del asesinato de su hermano en Montiel (J. P. Molénat, *Campaigns et Monts de Tolède du XIIe au XVe siècle*, Madrid, 1997, pp. 71-78, 295).

bién uno se puede preguntar si la expresión “nonnullos seniores nobiles uiros qui utcumque remanserant” no será una manera de decir que, en cualquier caso, la mayor parte de la aristocracia visigoda no había huido de la capital antes de la llegada de los musulmanes. Sería una confirmación de lo que dicen las crónicas posteriores, un poco menos tacañas de palabras.

Siguiendo la cronología, los dos textos siguientes un siglo posteriores a la *Crónica del 754*, proceden, uno de Egipto y otro de la propia al-Andalus. La obra de Ibn ‘Abd al-Ḥakam, titulada *Historia de la conquista de Egipto, del Magreb y de al-Andalus*¹², introduce a Ṭāriq, diciendo que éste entra en Toledo, pero no se preocupa sino de la mesa, que supuestamente había pertenecido a Salomón, hijo de David. El libro de Ibn Ḥabīb, que constituye la obra literaria andalusí más antigua llegada hasta nosotros, no informa más sobre el tema¹³.

A continuación, las crónicas árabes andalusíes parecen dar más información, pero son de datación incierta. Así, la compilación anónima conocida como los *Ajbār Maǧmū’a*¹⁴, se suele fechar, según los autores que trataron del tema, y conforme a las distintas partes que la constituyen, entre el siglo VIII y el XII. El trabajo más reciente propone, para la parte que habla de la época de la conquista, que las noticias sobre dicha época fueron reunidas a mediados del siglo IX¹⁵, mientras que, por ejemplo, Claudio Sánchez-Albornoz se mostraba partidario de retrasar la redacción de esa parte a la segunda mitad del siglo X, o el primer tercio del XI¹⁶. Pero el nombre de Ṭāriq sólo aparece en relación con la conquista de la ciudad¹⁷ y, aunque Mūsà llegó a Toledo al año siguiente, será solamente para

¹² *Futūḥ Miṣr wa-l-Maǧrib wa-l-Andalus*, C. Torrey (ed.), *The History of the Conquests of Egypt, North Africa and Spain*, Yale, 1922 (reimp. New Jersey, 2002), p. 207. A. Gateau (ed. y trad.), *Conquête de l’Afrique du Nord et de l’Espagne*, 2. ed. revisada y aumentada, Argel, 1947, texto p. 94, trad. p. 95: «cependant que Ṭāriq marchait sur Tolède, où il entra. Son premier soin fut de réclamer la Table, qui avait appartenu à Salomon, fils de David, à ce que prétendent les “Gens de l’Écriture”». J. H. Jones, (trad.) *Ibn Abd-el-Hakem’s History of the Conquest of Spain*, Goettingen, 1858, p. 20-21.

¹³ *Kitāb al-tārīḥ (La historia)*, ed. J. Aguadé, Madrid, CSIC (Fuentes Árabe-Hispanas 1), 1991, n.º 407, p. 141: «‘Abd All_h b. Wahb nous a rapporté, d’après al-Layḥ b. Sa’d, que lorsque Ṭāriq, client de Mūsà b. Nuṣayr, conquiert Tolède, il y trouva la table de Salomon, fils de David...» (trad. nuestra). María Crego Gómez, «Primeras noticias sobre Ṭulayṭula: Ibn Ḥabīb e Ibn ‘Abd al-Ḥakam», *Qurtuba. Estudios andalusíes* 6 (2001), p. 59-75, recoge una traducción española del pasaje, donde no parece el nombre de Ṭāriq (p. 62-63).

¹⁴ E. Lafuente Alcántara (ed. y trad.), *Ajbar Machmuâ. Crónica anónima del siglo XI*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1867 (reimp., USA, Breinigsville, Kessinger Legacy Reprints, 2011). Trad. R. Dozy, *Recherches sur l’histoire et la littérature de l’Espagne pendant le Moyen Âge*, 3. ed., Leyde, 1881, t. 1, p. 52. En el título, es importante mantener el plural (*Ajbār maǧmū’a*: “noticias recogidas”), pues subraya lo heterogéneo de su composición.

¹⁵ Dolores Oliver Pérez, “El *Ajbār Maǧmū’a*: una obra polémica”, *Qurtuba. Estudios andalusíes* 6 - 2001-, p. 77-108; “Los autores del *Ajbār Maǧmū’a*: ¿Los Tammām b. ‘Alqama?”, *Anaquel de Estudios Árabes* 12 - 2001-, p. 513-554, en particular p. 542; “De vuelta sobre el “*Ajbār Maǧmū’a*”: la historia de la invasión y de los valles», *Anaquel de Estudios Árabes* 13 - 2002-, p. 131-150).

¹⁶ El “*Ajbār Maǧmū’a*”. *Cuestiones historiográficas que suscita*, Buenos Aires, 1944, p. 52, 75.

¹⁷ Ed. E. Lafuente Alcántara, p. 14; trad. p. 27: “Ṭāriq llegó a Toledo, y dejando allí algunas tropas, continuó su marcha hasta Guadalajara”.

presentarle el botín recogido por Tāriq, entre el cual se incluía la famosa mesa de Salomón¹⁸.

El texto erróneamente atribuido al gran autor oriental Ibn Qutayba y conocido como *Al-Imāma wa-l-siyāsa* ("El imamato y la política"), probablemente compuesto en Egipto durante el siglo IX por un vástago de Mūsà Ibn Nusayr¹⁹, no se refiere en especial a la toma de Toledo por Tāriq, sino sólo al tesoro descubierto por Mūsà en la ciudad de los reyes²⁰.

Las precisiones sobre las circunstancias y los modos de la conquista de la ciudad empiezan a llegar sólo en las crónicas del siglo X, compuestas en la época del califato de Córdoba, y no en todas. Así Ibn al-Qūtiyya no dice nada del tema, en su *Kitāb Ifitāh al-Andalus* («Histoire de la conquête de al-Andalus»), al menos en la versión que conocemos²¹.

Por desgracia se ha perdido el texto original del auténtico fundador de la historiografía andalusí, Ahmad al-Rāzī. La versión de su historia que ha llegado hasta nosotros, llamada *La Crónica del moro Rasis*, es el producto de dos procesos de traducción, primero del árabe al portugués, a finales del siglo XIII o principios del XIV, y posteriormente del portugués al castellano. Aunque se suele considerar hoy en día "el moro Rasis" como el reflejo del texto de Ahmad al-Rāzī, dista mucho de ser una traducción fiel. Si dejamos de lado la descripción geográfica de la Península y su mítica historia antigua, podemos constatar, para la historia posterior a la entrada de los árabes y beréberes en el suelo ibérico, serias divergencias entre los fragmentos de Ahmad al-Rāzī conservados en su texto árabe original, en el *Nafh al-ṭīb* del compilador magrebí del siglo XVII, Ahmad al-Maqqarī²², y el contenido de la *Crónica del moro Rasis*.

¹⁸ Ed. Lafuente Alcántara, texto p. 19; trad. p. 30-31.

¹⁹ Maḥmūd 'Alī Makkī, "Egipto y los orígenes de la historiografía arábigo-española", *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid* 5 (1957), p. 159-248, en especial p. 210-220.

²⁰ Ed. Ḥalīl al-Munassiq, *Al-imāma wa-l-siyāsa*, Beyrouth, Dār al-Kutub al-'ilmiyya, 1997, p. 237. Trad. P. de Gayangos, en *Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkari. The History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, Londres, 1840 (reimp. Breningsville, 2010), t. 1, Apéndice E, p. LXXII. Ed. J. Ribera, "Narración de la conquista de España tomada del libro "al-imamato ua as-siasato", de Abencotai-ba", en *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés seguida de fragmentos históricos de Abencotai-ba*, etc., Madrid, 1926, p. 105-162, específicamente p. 109.

²¹ Ed. y trad. J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, 1926, texto p. 9, trad. p. 10. Unas citas atribuidas a Ibn al-Qūtiyya por autores posteriores, entre ellos Ibn 'ayyūn, hacen pensar que pudo existir una versión más larga de la obra, por otro lado póstuma, recogida por un discípulo de Ibn al-Qūtiyya. Pero se ha llegado también a sostener que las citas largas de Ibn Ḥayyān son el resultado de una "amplificación" por parte de éste (Luis Molina, "Técnicas de amplificatio en el Muqtabis de Ibn Ḥayyān", *Talia Dixit* 1-2006-, p. 55-79).

²² Hay que tener cuidado de la versión inglesa del *Nafh al-ṭīb* que dio Pascual de Gayangos a mediados del siglo XIX, aun antes que se publicase una primera edición de los manuscritos, pues no aportaba una traducción auténtica de la obra, sino una adaptación legible para un europeo de aquella época. Así, con frecuencia, Gayangos traslada ciertos pasajes o suprime la referencia dada por Maqqarī a los autores de quienes toma prestado. Es evidente que se necesitaría de una nueva traducción del *Nafh al-ṭīb*, más conforme a exigencias actuales.

Aparece en el moro Rasis, no sólo el nombre de Ṭāriq, desfigurado en "Tarife"²³, sino también la huída de los cristianos fuera de la ciudad (¿antes de la llegada de Ṭāriq y sus soldados?), y sobre todo la noticia según la cual el jefe musulmán encomendó la ciudad a los judíos para seguir su camino tras los fugitivos²⁴. La misma historia se encuentra en el *Nafḥ al-tīb*, en un pasaje que al-Maqqarī atribuye al gran historiador andalusí del siglo XI: "Ibn Ḥayyān dijo: Ṭāriq llegó a Toledo, capital del reino de los godos. La encontró vacía de sus habitantes, quienes habían huido, buscando refugio en una ciudad situada más allá de los montes. Reunió a los judíos en Toledo, donde dejó una tropa de soldados, y siguiendo a los habitantes de Toledo en su huída, llegó al río de las piedras..."²⁵. En el primer volumen de la obra de Ibn Ḥayyān titulada *al-Muqtabis* ("el que toma la brasa"), o *al-Muqtabas* ("la brasa tomada"), que abarcaba toda la historia de al-Andalus desde la conquista islámica hasta el siglo XI, la parte que trataba de la conquista y de los dos primeros emires omeyas, sigue perdida hasta el momento²⁶. En consecuencia, no tenemos noticia de la fuente que utilizaba en la narración de la conquista de Toledo el príncipe de los historiadores andalusíes, la cual habría sido mencionada según su método habitual. Pero tenemos todas las razones para pensar que la tomaba prestada de Aḥmad al-Rāzī, sobre todo por la coincidencia con el moro Rasis.

Esa versión de la conquista de Toledo que da Ibn Ḥayyān, y que suponemos tomada de Aḥmad al-Rāzī, se encuentra en todos los cronistas musulmanes posteriores, occidentales, como el magrebí Ibn 'Idārī y su

²³ Más que por confusión con otro personaje, tal alteración puede explicarse por la mala lectura del texto árabe por algún traductor poco al corriente de la peculiaridad de la escritura andalusí y magrebí, con cambio del *qāf* y del *fā'* con respecto a la escritura oriental. Tal error no se encontraba todavía en Jiménez de Rada.

²⁴ P. de Gayangos, Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis, Madrid, 1852, apéndice 2, p. 72. Gayangos no pone en duda la autenticidad de esa parte, cf. p. 24.

²⁵ Traducción nuestra, que se cotejará con el texto publicado por R. Dozy y otros (*Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne par al-Makkari*, Leyde, 1855-1861, t. 1, p. 167), Ḥsān 'Abbās (*Nafḥ al-tīb*, 2. ed., Beirut, Dār Ṣādir, 2004, p. 264-265), Maryam Qāsim Ṭawīl y Yūsuf 'Alī Ṭawīl (*Nafḥ al-tīb*, Beirut, Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1995, t. 1, p. 255), y las traducciones de P. de Gayangos (*The History of Muhammedan Dynasties*, t. 1, p. 282) y E. Lafuente Alcántara (*Ajbar Machmua*, 1867, apéndice 2-1, p. 184). No nos parece tan seguro que "el río de las piedras" (*wādī l-ḡiūra*) sea la ulterior Guadalajara.

²⁶ Lo decimos así porque en años no muy lejanos se descubrió, publicado y traducido el tomo 5 (ed. P. Chalmeta y otros, Madrid-Rabat, 1979; trad. M. J. Viguera y F. Corriente, Crónica del Califa 'Abderrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942, Zaragoza, 1981), redescubierto, publicado y traducido el tomo 2-1 (ed. fac.-sim del manuscrito, J. Vallvé, *Muqtabis II. Anales de los Emires de Córdoba Al-haquém I (180-206 H./796-822 J. C.) y Abderramán II (206-232/822-847)*, Madrid, 1999; trad. Maḥmūd 'Alī Makkī y F. Corriente, *Crónica de los emires Al-ḥakam I y Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Zaragoza, 2001; trad. parcial, J. Vallvé y F. Ruiz Girela, *La primera década del reinado de Al-ḥakam I, según el Muqtabis II, 1 de Ben Ḥayyān de Córdoba (m. 469 h./1076 J.C.)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003; ed. impresa M. 'A. Makkī, Riyad, 2004), y se ha publicado sin traducir el 2-2 (ed. parcial M. 'A. Makkī, El Cairo, 1971, reimp. con más notas y vocalización, El Cairo, 1994; ed. completa M. A. Makkī, Beirut, Dār al-Kitāb al-'Arabī, 1973), en cuya traducción al francés estamos trabajando.

*Bayān al-mugrib*²⁷, o el irakí Ibn al-Aṭṭar, autor del *Kāmil fi l-tārīḥ*²⁸, con la excepción de Ibn Abī l-Fayyād, andalusí fallecido en 459 H/ 1066, quien aporta una precisión importante, diciendo que Ṭāriq, al llegar en Toledo, expulsó de la ciudad a todos los cristianos y no que la encontró desierta²⁹. Ignoramos donde se sitúa el origen de tal divergencia. El *Fath al-Andalus*, compuesto después de finales del siglo XI, no dice nada sobre la conquista de Toledo³⁰. El relato del viaje (*ri_la*) del embajador marroquí Muḥammad al-Gassānī, el cual, en pleno siglo XVII recoge textos anteriores, dice solamente en este punto que Ṭāriq, después de conquistar Toledo, se fue para el sitio llamado “el río de la piedras” (Guadalajara ?), cerca del desfiladero que recibió su nombre³¹.

Pasando a las crónicas cristianas, la más antigua de las que proceden del reino de Asturias, la *Albedense*, dice solamente en una de sus versiones que “la ciudad de Toledo, vencedora de todas las gentes, sucumbió vencida por los triunfos ismaelitas, y sometida a ellos les sirvió”³². De las dos versiones de la crónica de Alfonso III, únicamente la *Rotense* habla de la conquista de Toledo, empleando estrictamente las mismas palabras que la *Albedense*, cuando la versión Ad Sebastianum la ignora del todo³³. Más tarde, la *Crónica Najerense* va a utilizar el mismo cliché literario, entonces tomado de Isidoro de Sevilla quien, en su historia de los godos, lo aplicaba a Roma, caída en poder de ellos³⁴. En el siglo XI, el autor de la *Crónica Silense* no dice ni una palabra sobre la toma de Toledo, en su evocación de la conquista árabe de la península³⁵.

²⁷ Ed. Georges-Séraphim Colin y Évariste Lévi-Provençal, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane intitulée Kitāb al-Bayān al-Mughrib*, reimp. Beyrouth, Dar Assakafa, 1980, t. 2, p. 12; trad. Edmond Fagnan, *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée al-Bayān al-Moghrib*, Alger, 1904, t. 2, p. 18.

²⁸ Ed. Aū l-Fidā' 'Abd Allāh al-Qādī, Beirut, Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1987, t. 4, p. 269. Trad. parcial E. Fagnan, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Alger, 1901 [reimp. Elibron Classics, 2006], p. 46.

²⁹ C. Álvarez de Morales, “Aproximación a la figura de Ibn Abī l-Fayyād y su obra histórica”, *Cuadernos de Historia del Islam* 9 (1979), p. 29-127, con ed. de un fragmento conservado (p. 45) y su trad. (p. 78). La traducción del mismo fragmento había sido publicada, según un borrador de M. Martínez Antuña, por C. Sánchez-Albornoz (*En torno a los orígenes del feudalismo*, 2. ed., Buenos Aires, 1974, t. 2, Apéndice, p. 277-284), p. 279: Ṭāriq “había entrado ya en la ciudad de Toledo, y desalojado de ella a todos los cristianos que había allí”.

³⁰ *Fath al-Andalus (La conquista de al-Andalus)*, estudio y edición crítica Luis Molina, Madrid, CSIC (Fuentes Arábico-Hispanas, 18), 1994 (conclusión sobre la fecha de la composición de la obra, p. XXXIII); trad. Mayte Penelas, *La conquista de al-Andalus*, Madrid, CSIC (Fuentes Arábico-Hispanas, 28), 2002.

³¹ Trad. J. Ribera, “Compendiosa narración de la conquista de España llevada a cabo por Táric, hijo de Ziad, y Muza, hijo de Nosair”, apéndice a la ed. y trad. de la *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés [Ibn al-Qūhīyya]*, p. 165. Ed. Nū rī al-Yarrāḥ, *Rihlat al-wazīr fī iftikāh al-āsīr*, Abu Dhabi, 2002, p. 135-136.

³² Juan Gil Fernández y otros, *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985, texto. p. 183, trad. p. 257.

³³ *op. cit.*, textos p. 122-123, trad. p. 200-201.

³⁴ J. Estévez Sola, *Crónica Najerense*, Madrid, Akal, 2003, p. 103, para la trad. y la nota.

³⁵ F. Santos Coco (ed.), *Historia Silense*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1921, p. 21: después de narrar la batalla durante la cual desapareció don Rodrigo, “post hec Mauri viribus nullis obstantibus totam Yspaniam ferro, flamma et fame attritam suo dominio mancipaverunt”, y según la traducción de M. Gómez Moreno: “Después de esto, los moros no impidiéndoselo fuerza alguna, sometieron a su dominio toda la España, consumida a hierro, fuego y hambre” (*Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1921, p. 75).

Hay que esperar al siglo XIII, con Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada, para que aparezca en las crónicas latinas cristianas una referencia un poco detallada a la caída de la capital del reino visigodo. Es el primero el que aporta las informaciones más sorprendentes. Así, el Tudense nos cuenta la emboscada urdida por Ṭāriq, con complicidad de los judíos, a los cristianos que iban en procesión a la iglesia de Santa Leocadia fuera de los muros. Difiere en varios puntos de las versiones ofrecidas anteriormente, en particular por las crónicas árabes, y en especial por la que suponemos que tiene su origen en Aḥmad al-Rāzī. En primer lugar señala que los toledanos no huyeron ante el avance de Ṭāriq, antes de que éste hubiese llegado a la ciudad, lo que podría concordar con el relato de Ibn Abī I-Fayyād. La otra información nueva ofrecida por el Tudense se encuentra en la ayuda específica de los judíos a Ṭāriq, con la eventualidad de aprovechar la salida de los cristianos en procesión y la apertura de las puertas de la ciudad a los invasores³⁶, cuando las versiones anteriores decían sólo que el jefe musulmán había “reunido” u “organizado” a los judíos³⁷, encomendándoles la guardia de la ciudad, para seguir en persecución de los fugitivos. Pero no conocemos el origen de tal añadido³⁸, por cierto nada inocente, y que parece no haber sido puesto de relieve por los historiadores más recientes de Toledo y su zona periurbana³⁹.

Por su parte, Rodrigo Jiménez de Rada, *El Toledano*, en su *De Rebus Hispaniae sive Historia Gothica*⁴⁰, aprovecha las noticias contenidas en las obras de sus predecesores, tanto del lado musulmán como cristiano. Conoce y utiliza la *Crónica de 754*, como lo demuestra la mención del obispo *Sinderedus*, quien huye ante el avance musulmán, portándose no como un pastor, sino como un mercenario⁴¹. Da la noticia de los judíos, reunidos

³⁶ “Vrbs quoque Toletana multarum gentium victrix Ismaelitis triumphis victa succubuit per prodicionem Iudaeorum, qui fortior et rebellior fuerat. Nam dum Christiani in die ramis palmarum ad ecclesiam Sanctae Leocadiae extra urbem regiam ob reuerentiam tantae solemnitaris au audiendum verbum Domini conuenissent, Iudaei qui prodicionis signum dederant Sarracenis, Christianis claudentes portas Sarracenis aperuerunt. Ideo fidelis Toletanus populus inermis inuentus extra urbem gladio deletus est. Post haec Sarraceni praefectos per omnes provincias Hispaniae posuerunt...” (Lucas Tudensis, *Chronicon mundi ab origine mundi usque ad eram MCCLXXIV*, ed. A. Schott, *Hispania illustrata*, t. 4, Francfort, 1608, p. 70-71; ed. Emma Falque, Turnout, 2003, p. 222).

³⁷ *damna*, lo que puede significar no reunir gente dispersa, sino organizar militarmente.

³⁸ El añadido fue notado por Emma Falque en la introducción a su edición del *Chronicon Mundi* (p. LXXIX).

³⁹ El asunto no está mencionado, aunque sea como una leyenda de origen dudoso, a propósito de las excavaciones recientes que se hicieron en la Vega Baja, donde se situaba la iglesia de Santa Leocadia de fuera, y mostraron que la zona fue poblada durante el siglo VIII (R. Izquierdo Benito, “¿De complejo palatino a arrabal islámico?”, en varios autores, *La Vega Baja de Toledo*, Toledo, Toletum Visigodo, 2009, p. 95-109; “La presencia musulmana en Vega Baja”, en *Espacios urbanos en el Occidente mediterráneo* (s. VI-VIII), Toledo, 2010, p. 113-120.).

⁴⁰ La *Historia Arabum* da sólo un resumen rápido de la época de la conquista, donde no se menciona siquiera la ocupación de Toledo (ed. J. Lozano Sánchez, 2. ed., Sevilla, 1993, p. 17).

⁴¹ *Historia de rebus Hispanie sive Historia gothica*, libro 3, cap. 18, p. 101, ed. J. Fernández Valverde, Turnhout, 1987, p. 101; trad. J. Fernández Valverde, *Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989, p. 145. La frase en la *Crónica de 754* (ed. López Pereira, n° 53, p. 70-71) es ya un cliché tomado del Evangelio de Juan (10, 12).

por Tāriq que les encomienda la ciudad⁴², cómo la pudo encontrar, o cómo la encontraron para él⁴³, en Aḥmad al-Rāzī o Ibn Ḥayyān. No sigue a *El Tudense* en la historia de la traición de los judíos, abriendo las puertas de la ciudad, cuando los toledanos (cristianos) habían salido en procesión. Pero añade al relato de los cronistas musulmanes la precisión de la huída de los habitantes, unos hacia Amaya, otros a Asturias, otros a montañas sin precisar. Añade también, en otro sitio, el traslado hacia Asturias de las reliquias y libros santos, así como la permanencia en Toledo de cristianos, con su ley y sus ritos, que seguían observados en su tiempo, en seis parroquias de la ciudad⁴⁴. En este pasaje, es notorio que, para explicar tal supervivencia cristiana en la Toledo islámica, el prelado diga que la ciudad no fue ocupada por la fuerza, sino mediante un tratado, que fue por cierto después violado⁴⁵. Por un lado, esto concuerda con la “paz fraudulenta” de la *Crónica de 754*, pero no se recoge en ninguna de las crónicas árabes, cuando el problema es saber si la conquista, en cualquier lugar, se realizó por fuerza (*‘anwat^m*) o mediante capitulación (*ḡull^m*), lo que implicaba gravísimas consecuencias jurídicas a largo plazo y que fue motivo de mucha preocupación en al-Andalus.

¿Qué se puede concluir de un examen demasiado rápido y que pretendemos profundizar en otro momento? En primer lugar, en lo que toca a las divergencias entre las distintas fuentes, no se deriva que una u otra sea necesariamente errónea, sino que el autor, conocido o anónimo, ha utilizado de una tradición que llegó hasta él, lo que venía bien para su propósito. Así, la ausencia o presencia del nombre de Tāriq Ibn Ziyād, como jefe de los conquistadores de la *urbs regia*, cuyo olvido se debe a la voluntad de magnificar la acción de su señor, Mūsà Ibn Nuḡayr. Igualmente, que aparezca más tarde una precisión que no estaba en los relatos anteriores no significa forzosamente que sea una invención del autor que la menciona por primera vez, sino que puede ser que sus predecesores no la encontraban pertinente, como la ayuda concreta que prestaron los judíos a la conquista de la ciudad, que nadie la da antes del Tudense, o la

⁴² *Op. cit.*, libro 3, cap. 24, ed. p. 111: “Cum enim Toletum uenisset, inuenit eam fere habitatoribus destitutam (...) Taric autem ex Arabibus quos secum duxerat et Iudeis quos Toleti inuenerat munuit Toletum”; trad. p. 155; “cuando éste hubo llegado a Toledo, la encontró casi sin habitantes (...) Entonces Tārik guarneció la ciudad con los árabes que llevaba con él y con los judíos que había encontrado allí”.

⁴³ Expresamos así nuestras reservas sobre si el Toledano leía directamente los textos árabes, o los leían para él los clérigos conocedores de la lengua árabe, los mozárabes, tildados por él de “mixti arabes”.

⁴⁴ *op. cit.*, libro 4, cap. 3, ed. p. 118, trad. p. 163.

⁴⁵ “Postquam uero urbs regia fuit non irruptione set federe ab Arabibus occupata, quod tamen fedus Sarraceni postea irruerunt”; trad.: «Después que la ciudad regia fue ocupada por los árabes no con un ataque sino mediante un tratado - tratado que luego incumplieron los sarracenos”.

transferencia de las reliquias y libros santos cristianos hacia Asturias, mencionado sólo por Jiménez de Rada, que evidentemente no interesaba a los cronistas musulmanes, y posiblemente no era del gusto del anónimo de 754, en la hipótesis que viviera en la Toledo islámica o, sin más, en al-Andalus, bajo la "protección (*dimma*) musulmana.

Sin duda, la conclusión más importante será que la fuente cronológicamente más antigua, a pesar de toda su importancia, no basta para borrar por completo las posteriores, y que hay de tenerlas en cuenta, en lo que dicen y lo que ocultan.